

# EL MST FRENTE AL AGRONEGOCIO. EL MODELO AGROECOLÓGICO COMO RESPUESTA AL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN EL CAMPO BRASILEÑO\*

Bruno L. Aretio-Aurtena\*\*

Recibido: 4 Abril 2009 / Revisado: 14 Abril 2009 / Aceptado: 2 Mayo 2009

## INTRODUCCIÓN

Brasil es uno de los países con una de las distribuciones de tierra más desiguales en el mundo. Esta afirmación puede desprenderse de los datos publicados en el año 2003 por el *Instituto Nacional de Colonización e Reforma Agrária* (INCRA), según los cuales las propiedades rurales con más de mil hectáreas suman el 1,6% del total de inmuebles al tiempo que ocupan el 46,8% del área catastrada, mientras que las propiedades de hasta 10 hectáreas representan el 32,9% de los inmuebles, pero ocupan tan sólo el 1,6% de la superficie. Estas cifras cobran un mayor significado si atendemos al censo publicado por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE) en el año 2006, donde se revela que de los aproximadamente 350 millones de hectáreas disponibles para la agricultura apenas 75.000 son utilizadas para el cultivo. Como resultado de estos datos se estima que alrededor de 5 millones de familias carecen de tierra en Brasil y unos 20 millones de personas están privadas de alimentación y servicios básicos<sup>1</sup>.

Para comprender el origen de la desigual distribución de la tierra existente en la estructura agraria

brasileña deberíamos analizar detenidamente el proceso histórico de penetración del capital en el campo brasileño iniciado a partir del siglo XVI, cuando Brasil se constituyó en un área productora de materias primas destinadas al abastecimiento del mercado mundial<sup>2</sup>. En el actual contexto de la división internacional del trabajo, el tradicional poder político de las oligarquías coloniales es ahora asimilado por el capital financiero internacional, sin transformar por ello las bases que regularon la plantación esclavista cinco siglos atrás: la gran propiedad latifundista orientada a la exportación de productos primarios.

Desde el periodo dictatorial (1964-1985), los sucesivos gobiernos democráticos han tratado de explotar en Brasil las ventajas comparativas que los recursos naturales les ofrecían, desarrollando un modelo económico basado en la apertura del mercado agrario y el aumento de las exportaciones de productos alimentarios<sup>3</sup>. La consiguiente penetración del capital financiero internacional favoreció el proceso de concentración de los diversos sectores vinculados a la agricultura en grandes corporacio-

\* Este trabajo, que forma parte del proceso de realización de una tesis doctoral sobre el MST en el marco de la cuestión agraria brasileña, está adscrito al proyecto de investigación PAI08-0155-9176 que dirige el profesor de la UCLM Juan Sisínio Pérez Garzón. Agradezco la lectura crítica y las valiosas sugerencias realizadas por Óscar Bascuñán, Julio de la Cueva y Pedro Oliver Olmo (director de la tesis en curso).

\*\* Universidad de Castilla-La Mancha. E-mail: aurtena@yahoo.es.

<sup>1</sup> La evolución del índice Gini para analizar entre otras variables la distribución de la tierra de un país, muestra como en el caso brasileño la concentración aumentó progresivamente del 0,840 en el año 1950 al 0,856 en 1995, último año del que disponemos de los datos oficiales del IBGE. Un dato alarmante si consideramos que el coeficiente de Gini se representa por un valor entre el cero y el uno, donde el cero se corresponde con la perfecta igualdad y el uno con la concentración absoluta de la tierra.

<sup>2</sup> Para un estudio más detallado sobre el proceso evolutivo de la estructura agraria brasileña, véase Aretio-Aurtena (2007).

<sup>3</sup> Actualmente el campo brasileño apuesta por la producción industrial de soja, algodón, cacao, naranja, café, eucalipto y caña de azúcar, los llamados *commodities* que tienen un precio estipulado en el mercado financiero.

nes destinadas al control de toda la cadena productiva. Este nuevo modelo agrícola, denominado *agronegocio*, se caracterizará por la producción intensiva del monocultivo, el uso de grandes extensiones de tierra, la mecanización pesada, así como la utilización de insumos industriales. Una nueva expansión del capitalismo mundial en el agro a través de la modernización de su base productiva que permite preservar la histórica posición internacional de la economía brasileña como nación exportadora de materias primas.

A pesar del aumento experimentado en la productividad como consecuencia del proceso de industrialización agrario, el nuevo modelo agudizará los problemas derivados de la estructura agraria monopolística brasileña al estimular la concentración de la propiedad sobre la tierra. Frente al consiguiente proceso de expropiación y expulsión del campesinado tradicional, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) moviliza desde hace 25 años a los trabajadores rurales en su intento por territorializar el campo brasileño, recogiendo la histórica bandera de la reforma agraria como estandarte frente al desarrollo del *agronegocio*<sup>4</sup>. Más allá de la mera distribución de la tierra, el MST redimensiona el sentido clásico de la reforma agraria integrándola dentro de un proyecto de soberanía popular que otorgue el control de la producción agrícola al campesinado con el objetivo de abastecer a la población y preservar el medioambiente (MST, 2007a).

Tal y como puede observarse la cuestión agraria brasileña posee un significado poliédrico que envuelve numerosas problemáticas sociales derivadas del control sobre la tierra. Tradicionalmente el debate sobre la cuestión agraria ha girado en torno a la reforma agraria, desdoblándose hacia otros conflictos derivados de ésta, tales como la seguridad alimentaria, el éxodo rural, el desempleo, la *favelización* de las grandes ciudades, o la violencia urbana. Sin embargo, a lo largo del siguiente estudio centraremos nuestra atención en la disputa entre dos proyectos antagónicos para la organización de la producción, el *agronegocio* y la agricultura campesina tradicional.

En primer lugar abordaremos el origen del *agronegocio* en Brasil, desde su *implantación* du-

rante el periodo dictatorial hasta su *consolidación* y posterior *afirmación* tras el florecimiento del modelo neoliberal. A partir de entonces profundizaremos en los parámetros productivos del nuevo paradigma agrario, analizando el proceso de industrialización experimentado por la agricultura brasileña tras la implantación de la Revolución Verde y haciendo especial hincapié en sus consecuencias sociales y ecológicas.

Como contrapunto al *agronegocio*, a lo largo del segundo apartado analizaremos el modelo de reforma agraria propuesto por el MST como vía para la consecución de un proyecto popular para la agricultura brasileña. Más allá de la esfera local, examinaremos a la Vía Campesina como el espacio político a través del cual la organización logre colocar sus reivindicaciones en el centro del debate internacional. A partir de entonces, centraremos nuestra atención en el sistema productivo del MST, analizando el modelo agroecológico surgido como respuesta al proceso de industrialización experimentado en el campo.

## 1. AGRONEGOCIO

### 1.1. La implantación

Desde comienzos de la década de los años 60 la política agraria brasileña se inscribe dentro del programa de *Alianza para el Progreso* desarrollado por la administración Kennedy. La nueva política exterior norteamericana, surgida como respuesta a las turbulencias que azotaban toda América Latina tras la Revolución Cubana, defendía una redistribución moderada de la estructura agraria monopolística para la formación de una pequeña burguesía rural que consolidara el modelo capitalista en el cono sur.

No obstante, a mediados de la década de los años 60 el programa de ayuda se encontraba estancado, mientras que los problemas económicos y sociales se multiplicaban por toda Latinoamérica. La política exterior norteamericana abandonó entonces su proyecto de redistribución de tierras en favor de una nueva estrategia encaminada hacia la modernización social y tecnológica de los latifundios (Moyo & Yeros, 2008). El apoyo de los EEUU

<sup>4</sup> Gracias a la lucha por la tierra, el MST ha logrado administrar alrededor de 10 millones de hectáreas, albergando en la actualidad cerca de 350 mil familias asentadas, junto a un número aproximado de 150 mil familias acampadas a la espera de legalizar su situación.

al alzamiento de la dictadura militar brasileña permitió establecer el marco político propicio para la integración de la agricultura al complejo agroindustrial norteamericano a fin de mantener su acumulación volcada hacia el exterior<sup>5</sup>.

Así pues, tras el golpe de Estado de 1964 el régimen abandonó el proyecto populista que durante el gobierno de João Goulard (1961-64) defendió la puesta en marcha de una reforma agraria clásica que permitiera aumentar la producción y estimular el mercado interno como vía para impulsar un desarrollo nacional autónomo. Perpetuando el pasado colonial de Brasil como área periférica productora de materias primas, el gobierno dictatorial adoptó a lo largo de sus veintiún años de historia el modelo agroexportador como única vía para el desarrollo económico del país. Con el fin de viabilizar un proyecto modernizador para la agricultura procuró la participación activa del capital financiero internacional a través de incentivos fiscales y políticas intervencionistas que atrajeron a la inversión extranjera hacia el agro brasileño. La integración de los capitales agropecuarios, industriales y comerciales marcará la aparición de un nuevo patrón agrícola conocido bajo el nombre de agronegocio que pasará a controlar todas fases de la cadena de producción alimentaria, desde el cultivo hasta a la comercialización y posterior distribución. Esta integración técnica e intersectorial permitirá que el producto pase de etapa en etapa, siempre bajo la propiedad de grandes corporaciones transnacionales que someterán al sector agropecuario a sus intereses económicos.

En definitiva, el desarrollo del agronegocio durante la dictadura militar puso en marcha una nueva fase en la integración de la economía brasileña al sistema capitalista mundial, que culminará tras la liberalización de los mercados latinoamericanos en la década de los años 90.

## 1.2. La consolidación

El agotamiento del ciclo de expansión del capitalismo experimentado a lo largo de la década de los años 70, traería consigo una recesión económica mundial, agravada por el aumento del precio del petróleo acordado por los miembros de la

OPEP. Como reacción al desorden del sistema monetario internacional, el desplome experimentado por el precio del dólar precipitó el hundimiento del valor de las materias primas que constituían la principal fuente de ingresos en los países del sur. Tan sólo en Brasil, el déficit registrado en su balanza comercial elevaría el montante de su deuda externa hasta los 100 billones de dólares a mediados de los años 80.

La magnitud de la deuda contraída hacía evidente que los países subdesarrollados no podrían asumir el pago de tales compromisos financieros en función a las condiciones pactadas. A principios de la década de los años 80, las Instituciones Financieras Internacionales diseñaron las llamadas *políticas de ajuste estructural* (PAE) como respuesta a la crisis de la deuda externa. Las PAE pueden definirse como la condición impuesta a un país por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y/o el Banco Mundial (BM) para otorgarle el respaldo financiero necesario para hacer frente a un grave problema de pagos internacionales. Una receta única y de validez universal que implementa un programa de liberalización consistente en: la reducción del Estado de la esfera económica, la devaluación de las monedas locales como medio para potenciar las exportaciones, la eliminación de los subsidios sociales, la apertura del mercado nacional al capital extranjero, así como la privatización de empresas públicas.

Las políticas económicas que a principios de los años ochenta se implementaron bajo el paraguas de los Programas de Ajuste Estructural, se consolidarán a lo largo de la década de los 90 a través de las formulaciones del *Consenso de Washington* sin alterar en lo sustancial sus planteamientos centrales (Antunes, 2004). Será durante esta etapa cuando Brasil ingrese en la llamada fase de globalización asimilando un proyecto económico de cuño neoliberal por el gobierno de Collor de Mello (1990-1992) y consolidado durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).

A lo largo de todo este periodo, la política económica brasileña continuó primando el aumento de las exportaciones de materias primas como me-

<sup>5</sup> La reacción militar, animada por los sectores más conservadores de la sociedad coaligados con los intereses monopolísticos del capital extranjero, respondía en origen al agotamiento del antiguo modelo económico nacional populista y su sustitución por las nuevas exigencias del modelo capitalista en expansión. Para profundizar en la interpretación del intervencionismo norteamericano en el golpe de Estado de 1964, véase la obra de Parker, Phyllis (1977).

dida para satisfacer los intereses de su deuda externa. La aplicación del programa neoliberal en el agro impondría entre otras condiciones: el abandono del proyecto de reforma agraria integral, la reducción drástica de los subsidios sociales destinados al sector agropecuario, así como la liberalización del mercado agrario a la producción y las inversiones de las empresas multinacionales.

En definitiva, la apertura indiscriminada de los mercados agropecuarios a la producción foránea, más tecnificada, y a menudo subvencionada por los países industrializados, permitió a lo largo de la década de los años 90 la consolidación del modelo del agronegocio iniciado tras el golpe de Estado de 1964.

### 1.3. La afirmación

El 27 de octubre de 2002, la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva como primer presidente de la República Brasileña electo por un partido de izquierdas marcaría un hito en la historia contemporánea del país latinoamericano. Las expectativas abiertas por los numerosos movimientos sociales ante el triunfo del *Partido dos Trabalhadores* (PT) hacían presagiar el desarme de la etapa neoliberal en pos de un nuevo proyecto de *desarrollo nacional autónomo*.

En el marco agrario, el compromiso histórico del PT con la lucha por la reforma agraria defendida por el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, llevaría a miles de familias a ocupar nuevas tierras o desplazarse hacia campamentos ya existentes con la esperanza de beneficiarse de la reforma agraria *rápida, maciza y tranquila* prometida por el ejecutivo. No obstante, el gobierno Lula se mantendría fiel a los Programas de Ajuste Estructural marcados por el FMI, asimilando como criterio central de su política económica la obtención de elevados saldos comerciales, capaces de garantizar el cumplimiento de los cada vez mayores compromisos externos del país. La concentración de la producción en manos de la elite agroexportadora se manifestó incompatible con el desarrollo de un programa de reforma agraria estructural que permitiera estimular el mercado interno a través de la creación de empleo y la distribución de renta (Fer-

nandes, 2006). De esta forma, el predominio de la producción organizada en el agronegocio terminó por absorber los recursos financieros destinados a la agricultura campesina tradicional.

La fuerte apuesta personal de Lula por la producción de agrocombustibles, se está convirtiendo en una pieza clave para entender el presente y el futuro de la política agraria brasileña. La inestabilidad del precio del petróleo, junto a la necesidad de los países desarrollados por rebajar sus emisiones contaminantes, han aumentado las expectativas de los países industrializados en el mercado de los agrocombustibles como alternativa a los carburantes fósiles. En la actualidad asistimos a una expansión espectacular del cultivo de maíz y caña de azúcar para la producción de etanol, así como de canola, palma aceitera y soja para la obtención de biodiesel.

Con más de treinta años de experiencia en el sector, Brasil es líder mundial en la producción de *etanol* derivado de la caña de azúcar<sup>6</sup>. Ante la creciente demanda mundial, el gobierno Lula aspira a convertirse en el principal proveedor de materia prima y tecnología para la fabricación de carburantes de origen vegetal. Buena muestra de ello fue el acuerdo de cooperación técnica firmado con el gobierno norteamericano en el año 2007, donde se colocaron las bases para la creación de un mercado global de agrocombustibles a través de la promoción de estándares comunes para su producción y comercialización en terceros países<sup>7</sup>.

Los agrocombustibles se están convirtiendo en un medio para la fusión y el fortalecimiento de los intereses del capital internacional. Para Joao Pedro Stédile, miembro de la Dirección Nacional del MST, "lo que está en curso es una gran alianza entre tres tipos de capitales transnacionales: las petroleras (que quieren disminuir la dependencia del petróleo), las automovilísticas (que quieren seguir con ese patrón de transporte individual para sacar ganancias) y las empresas del agro (como Bunge, Cargill, Monsanto) que quieren seguir monopolizando el mercado mundial de productos agrícolas. Ese imperio del capital internacional quiere hacer una alianza con los grandes propietarios de tierra

<sup>6</sup> El interés de Brasil por el desarrollo del agrocombustible surgió como reacción a la crisis del petróleo del año 1973, cuando el régimen dictatorial decidió diversificar sus fuentes de energía impulsando la producción de etanol a partir de sus excedentes de caña de azúcar.

<sup>7</sup> La operación geoestratégica norteamericana de diversificar sus recursos energéticos, se debe, entre otros factores, a la tensión política existente en Oriente Medio y la excesiva dependencia del petróleo venezolano.

en el sur, y en especial en Brasil, para utilizar grandes extensiones de tierra para la producción de agrocombustibles” (Perales, 2007). De las innumerables alianzas, tal vez el ejemplo más significativo lo encontramos en la asociación que agrupa a la petrolera británica BP y a la empresa biotecnológica DuPont para la producción y comercialización de agrocombustibles avanzados.

Para sus defensores los carburantes de origen vegetal se presentan como una fuente limpia de energía renovable que permitirá a los países participantes alcanzar la autosuficiencia energética a través del cultivo de sus propios combustibles. Un recurso capaz de impulsar el desarrollo económico de toda Latinoamérica a través del acceso a nuevos mercados para la exportación. No obstante cabe resaltar el enorme impacto social y ambiental que se esconde detrás de esta nueva matriz energética.

Ante las enormes posibilidades económicas generadas por el mercado de los agrocombustibles, el creciente interés de los inversores extranjeros en la compra de tierras destinadas a la producción de la caña de azúcar está acelerando el proceso de concentración de la propiedad rural, con la consiguiente expulsión del pequeño agricultor familiar. De esta forma, el mercado especulativo del etanol acaba por acentuar la contradicción insalvable entre la agricultura comercial y la producción de alimentos destinados a satisfacer las necesidades básicas de la población (Cotula, Dyer & Vermeulen, 2008).

Desde el punto de vista medioambiental los agrocombustibles se muestran ineficaces a la hora de afrontar los desafíos planteados por el cambio climático. A pesar de la reducción de los gases de efecto invernadero emitidos durante su combustión, la demanda creciente de etanol para disminuir la dependencia del petróleo está haciendo avanzar la frontera agrícola, intensificando el proceso de deforestación de los ecosistemas naturales e incrementando la contaminación medioambiental provocada por las grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas necesarias para su producción. Lejos de lo que se puede llegar a pensar, en Brasil el 80 por ciento de los gases de efecto invernadero no proviene del parque automovilístico sino de la deforestación, ocasionada en parte por la expansión de las plantaciones de soja y caña de azúcar (Tokar, 2006).

Símbolo de la explotación de la economía colonial en Brasil, la producción de azúcar continúa

siendo cinco siglos más tarde la base de su actual modelo agroexportador. A pesar de tratarse de un país predominantemente urbano, los factores para el desarrollo y la expansión económica de Brasil permanecen determinados por su papel como centro periférico exportador de materias primas.

## 2. EL MODELO PRODUCTIVO DEL AGRO-NEGOCIO

### 2.1. La Revolución Verde

Una vez expuesto brevemente el proceso de formación del agronegocio, a continuación centraremos nuestro estudio en su modelo productivo. Para tal fin analizaremos la integración de la agricultura brasileña dentro del complejo agroindustrial norteamericano, deteniéndonos en las consecuencias sociales y ecológicas derivadas de la nueva matriz biotecnológica.

A lo largo de la década de los años 50 y 60 del siglo XX, la preocupación internacional existente ante la inmediata escasez de alimentos generada por el alto precio del grano, movilizó a los gobiernos occidentales a tomar una serie de medidas urgentes destinadas a aumentar la producción agrícola mundial. El camino tomado entonces para resolver el problema endémico de la pobreza y la falta de empleo en el campo pasaría por el desarrollo de un nuevo paradigma tecnológico conocido bajo el nombre de la Revolución Verde.

A partir de su implantación, la agricultura latinoamericana experimentó toda una modernización de su base técnica, gracias entre otros factores, a la generalización de semillas híbridas de alta productividad, la presencia de maquinaria e insumos industriales, así como la difusión del regadío y el empleo masivo de fertilizantes y pesticidas. En base a este nuevo paquete tecnológico, la aplicación de métodos intensivos de producción en el campo permitió observar un aumento espectacular en sus rendimientos agrícolas.

En el caso concreto de Brasil, la penetración de la Revolución Verde se consolidará a partir del golpe de Estado de 1964 y el triunfo de la dictadura militar. Frente a las tesis defendidas durante el gobierno democrático de João Goulard sobre la necesidad de poner en marcha una reforma agraria que aumentara la producción y superara la incapacidad de la estructura agraria monopolística para abastecer el aumento de la demanda urbana e

industrial, la Revolución Verde ofrecerá una salida técnica a la dictadura militar, permitiéndole aumentar la productividad sin necesidad de redistribuir la estructura agraria. Al proceso de transformación experimentado en el agro brasileño durante este periodo se le conocerá por el nombre de la *Modernización Conservadora*. Una etapa caracterizada tanto por los avances acaecidos en el plano productivo, como por el recrudescimiento de los problemas sociales y ecológicos derivados de la implantación de la Revolución Verde.

A pesar del aumento experimentado en la productividad como consecuencia del proceso de industrialización agrario, la Revolución Verde agravará los problemas históricos existentes en el campo brasileño, al mismo tiempo que contribuirá a crear otros nuevos: “mayor concentración si cabe de la propiedad de la tierra, empobrecimiento, desarraigo y éxodo forzoso para los campesinos, retroceso de los cultivos alimentarios y consiguiente aumento de amplios contingentes de desnutridos rurales, dependencia tecnológica y alimentaria de los países, control de la agricultura por parte de los complejos agroindustriales y del capital internacional, desequilibrios hídricos, erosión de los suelos, contaminación atmosférica, acuática y edáfica, deforestación, degradación ambiental o destrucción de los ecosistemas, entre otros” (Segrelles Serrano, 2004: 380-381).

## 2.2. La industria transgénica

Pasadas tres décadas desde la implantación mundial de la Revolución Verde, los representantes de los principales gobiernos se volvieron a reunir en el año 1996 durante la Cumbre Mundial Alimentaria (WFS) para tratar de resolver la crisis provocada por sus políticas agrarias. En vez de colocar en entredicho las repercusiones perversas del agonegocio, basadas en el principio de acumulación del capital, las estrategias marcadas en esta cumbre pasaron por incrementar los índices de producción y aumentar en mayor medida la liberalización de los mercados mediante el desarrollo de una nueva Revolución Verde. A pesar de reconocer la necesidad de un acceso más equitativo a los recursos para

terminar con el hambre en el mundo, en la práctica la cumbre se limitó a perpetuar la estrategia trazada treinta años atrás (Brandford & Rocha, 2004: 72-73).

En esta ocasión, la segunda Revolución Verde se caracterizó principalmente por el avance de los cultivos transgénicos en el sector agrario, entendiéndose como tales aquellos organismos en los que se ha introducido material genético de otra especie con el objetivo de mejorar su rendimiento. Sobre el papel, la mayor resistencia de los cultivos transgénicos a las plagas, sequías, temperaturas extremas y salinidad de los suelos permitiría un mayor índice de la producción agraria por hectárea, lo que en teoría debería traducirse en un descenso generalizado del precio de los alimentos y la consiguiente erradicación del hambre en el mundo.

La penetración de Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) en Brasil coincidió con la apertura del mercado agrario nacional por la política neoliberal del presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC). Por primera vez en su historia era aprobada la liberación comercial de una semilla transgénica, la soja resistente al herbicida *Roundup*, propiedad de la multinacional americana Monsanto. A pesar de la posterior prohibición judicial de la medida, por ser considerada anticonstitucional<sup>8</sup>, el gobierno de FHC no reprimió el contrabando de la semilla y cerró los ojos cuando los grandes latifundistas de *Rio Grande do Sul* comenzaron a cultivarla de forma ilegal<sup>9</sup>.

Frente a esta herencia, Luiz Inácio Lula da Silva se comprometió a respetar el principio de precaución que impidiera la liberación de cualquier plantío comercial genéticamente modificado sin una investigación previa acerca de sus consecuencias. Sin embargo, una vez en el poder, el ejecutivo cedió ante las presiones de los productores de *Rio Grande do Sul*. A la espera de una nueva ley que reglamentara la plantación, comercialización e investigación de los OGMs, respondió con una política de *hechos consumados* y autorizó la comercialización de la cosecha de soja transgénica 2003/2004 por medio de la aprobación de sucesivas *Medidas Provisorias* (MPs)<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> La Constitución brasileña exige en su artículo 225 la realización de estudios de impacto ambiental anteriores a la liberalización de los transgénicos para garantizar el derecho a la precaución y a la defensa del medioambiente

<sup>9</sup> Stédile, João Pedro, “A herança envenenada de FHC”. Folha de São Paulo, 11 de febrero de 2003.

<sup>10</sup> En el derecho constitucional brasileño, la Medida Provisoria es adoptada de forma unipersonal por el Presidente de la República en casos de extremada urgencia y notoriedad, debiendo ser sometida pasado un tiempo al *Congreso Nacional*.

La forma como el gobierno cambió su posición con respecto a los transgénicos sería paradójica. Siguiendo la política de FHC, la Ley 11.105/05 (Ley de Bioseguridad) sancionada por el parlamento el 28 de marzo del año 2005, otorgaba plenos poderes a los técnicos de la *Comissão Técnica Nacional de Biossegurança* (CTNBio) para el análisis y posterior aprobación de los pedidos de liberación comercial de semillas genéticamente modificadas. De esta forma, la nueva legislación marginaba al *Ministério do Meio Ambiente* y al *Ministério da Saúde*, responsables constitucionales de tomar medidas de precaución para preservar la naturaleza y la salud pública, en beneficio de una comisión vinculada al *Ministério da Ciência & Tecnologia* conformada en su mayoría por especialistas en biotecnología interesados directamente en su desarrollo<sup>11</sup>.

En función a los intereses del agronegocio, la Ley de Bioseguridad ha permitido hasta el momento la liberación comercial de numerosas variedades de soja, algodón y maíz genéticamente modificado. Al igual que ocurriera con la soja, el ejecutivo continúa tolerando la política de *hechos consumados* legislando a través de medidas parlamentarias las variedades transgénicas ilegalmente introducidas en el país. Según el informe presentado en el año 2007 por el Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agrobiotecnológicas (ISAAA), Brasil fue el responsable del 12% de los cultivos genéticamente modificados en el mundo, alcanzando los 16 millones de hectáreas cultivadas (James, 2007). En tan sólo una década el agro brasileño se ha convertido en líder mundial en la producción de OGMs, únicamente superado por EEUU y Argentina. La industria biotecnológica ha visto en los agrocombustibles una oportunidad única para ampliar sus negocios, de aquí en adelante las principales empresas del sector aumentarán sus inversiones en semillas transgénicas para mejorar las condiciones de aquellos cultivos destinados a la producción de energía.

El crecimiento de la industria de los transgénicos bajo el control de un puñado de grandes corporaciones, coloca al pequeño agricultor brasileño en una posición de dependencia con respecto a la industria<sup>12</sup>. A través de los derechos de propiedad intelectual sobre Organismos Genéticamente Modificados, las empresas productoras patentan recursos naturales exigiendo el cobro de cuantiosos royalties para su uso y conservación. La progresiva asimilación del campesinado a los cultivos transgénicos, despoja al agricultor de la autonomía que le otorga producir sus propias semillas y lo convierte en una pieza más en la cadena productiva de las grandes corporaciones. La agricultura de alto aporte crea en el campesino tal dependencia de los suministros agroindustriales que termina por convertirlo en un consumidor sin apenas poder de decisión sobre su propia producción.

Una gran representación de la sociedad, constituida por investigadores, organizaciones profesionales agrarias, asociaciones de consumidores, ONGs para el desarrollo y agrupaciones ecologistas, entre otros, vienen denunciando desde hace décadas el impacto ecológico y social provocado por la penetración de los cultivos transgénicos en el mundo rural. Entre las distintas alteraciones, señalan; la contaminación generada por la gran cantidad de agrotóxicos empleados para mantener las plantaciones transgénicas; la desaparición de numerosos cultivos domésticos en favor de otros con un mayor aporte comercial; el peligro que para la biodiversidad representa la contaminación genética de especies silvestres emparentadas entre sí; la inexistencia de un consenso por parte de la comunidad científica acerca de los riesgos que los OGMs pueden generar sobre la salud humana a largo plazo; la violación de los principios de precaución adoptados por el *Protocolo de Cartagena*; y por último, el aumento de la pobreza y el hambre en el mundo derivados de la contradicción existente entre la agricultura comercial y la producción alimentaria destinada a abastecer los mercados locales y domésticos.

<sup>11</sup> La nueva ley determina que la CTNBio deberá someter sus decisiones al criterio del *Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e Recursos Naturais Renováveis* y la *Agência Nacional de Saúde*. En el caso de que éstos organismos no concuerden con el parecer de la comisión podrán recurrir el fallo ante el *Conselho Nacional de Biossegurança* formado por los titulares de 11 carteras ministeriales.

<sup>12</sup> En Brasil cerca de unas 50 empresas controlan la mayor parte del comercio agrícola nacional, 30 transnacionales y 20 brasileñas. De entre ellas cabe destacar corporaciones como Monsanto, Syngenta, Pioneer Hi-Bred, Bayer CropScience, Advanta o BAFS.

### 3. MOVIMENTOS DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA

#### 3.1. La reforma agraria como proyecto popular

Todo movimiento social se define “por el hecho de surgir en condiciones de conflictos para convertirse en un desafío a las autoridades o poderes a través de una acción colectiva, no institucionalizada, con la intención de promover cambios y en los que participa un número de personas significativa” (Pastor, 2002: 15). El *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* surgiría durante el contexto político de la transición hacia la democracia como reacción al proceso de expropiación y concentración agraria provocado por la penetración del capital en el campo. Ayer como hoy, el MST continúa movilizándolo a los trabajadores rurales en su lucha por la tierra, defendiendo la bandera de la reforma agraria como respuesta al modelo del agronegocio.

Para el MST la reforma agraria no significa apenas distribuir tierras en el sentido clásico del término. La lucha por la democratización de la tierra se redimensiona hacia la consecución de transformaciones estructurales en la sociedad brasileña, dando un ropaje contemporáneo a una demanda histórica del campesinado (Cardoso, 2000). Durante el desarrollo de su V Congreso Nacional, celebrado en Brasilia entre los días 11 y 15 de junio de 2007, el MST presentó su última propuesta para el campo brasileño bajo el nombre de “*La Reforma Agraria necesaria: Por un proyecto popular para la agricultura brasileña*” (MST, 2007b). El nuevo programa agrario de la organización campesina propone un conjunto de medidas destinadas a democratizar el acceso a la tierra y a los recursos productivos necesarios para alcanzar una justicia social en el campo. Del mismo modo, promueve el desarrollo de un proyecto de *soberanía popular* que le otorgue el control de la producción a la agricultura familiar y campesina con el objetivo de garantizar el abastecimiento de alimentos seguros y nutritivos a toda la población brasileña, y preservar la naturaleza a través del uso de técnicas agrícolas ecológicas respetuosas con el medioambiente.

Este nuevo programa agrario se integra dentro de un proyecto más amplio de desarrollo nacional. Una alternativa al modelo económico neoliberal, sustentada en el fortalecimiento del mercado interno, la distribución de la renta, y el crecimiento de la industria nacional como vía para el desarrollo

autónomo del país. Con este fin, el MST trata de articular a todas las fuerzas sociales, sobre la base de una alianza táctica entre trabajadores rurales y urbanos, para debatir sobre la construcción de un proyecto común para Brasil basado en valores socialistas.

#### 3.2. La Vía Campesina

No obstante, el análisis de las formas organizativas del MST no puede abordarse al margen del proceso de mundialización que afecta a los movimientos sociales. Fruto del esfuerzo por establecer una plataforma política internacional que oriente y de sentido a las acciones tácticas de las distintas organizaciones campesinas en el campo, surge la Vía Campesina (LVC). Desde su creación el 16 de mayo de 1993, LVC se define como una agrupación de pequeños y medianos productores, campesinos sin tierra, mujeres rurales y comunidades indígenas en defensa de los valores y los intereses básicos del trabajador rural. Un espacio plural, multicultural y autónomo desde donde el MST trata de colocar sus reivindicaciones locales en el centro del debate internacional (Vía Campesina, 2002a).

Frente a la penetración del capital en el agro, la Vía Campesina defiende la implantación de una agricultura respetuosa con el medioambiente que garantice el derecho de la población mundial a acceder a alimentos sanos y culturalmente apropiados. Más allá de su reivindicación por la seguridad alimentaria como fin último, el movimiento tomará en consideración otros factores de importancia como son el cómo, el dónde y en que escala se producen dichos alimentos (Desmarais, 2008). En este sentido la Vía Campesina incorporó a partir del año 1996 el concepto de soberanía alimentaria a la agenda de los movimientos sociales, reconociendo “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental”.

A partir de este principio, se plantean numerosas reivindicaciones con el fin de alcanzar la soberanía alimentaria (Vía Campesina, 2002b). En pri-



mer lugar crear mecanismos democráticos a nivel internacional para regular el comercio de alimentos, excluyendo la agricultura y la pesca de las negociaciones y acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) por considerar que los derechos básicos de la sociedad no pueden ser tratados como simples mercancías. Como alternativa a la política neoliberal, la Vía Campesina propone privilegiar el mercado interno por medio de medidas proteccionistas que permitan dinamizar las economías nacionales y combatir la pobreza, el hambre y la marginalización a través de la generación de empleo y renta. En segundo lugar, fortalecer la agricultura familiar y campesina destinada a abastecer los mercados locales, retirando para ello cualquier ayuda directa o indirecta a la exportación de alimentos destinados al pago de la deuda externa. Se trata pues de transformar al campesinado en el principal sector productivo del medio rural, ampliando la asistencia técnica e impulsando los programas públicos de crédito y comercialización destinados a la pequeña y mediana producción. En tercer lugar, desarrollar una reforma agraria integral, adaptada a las necesidades de cada región, que garantice el acceso de los campesinos a la tierra, el agua y los recursos productivos necesarios para establecer procesos de justicia social y ciudadanía en el campo. Y en cuarto y último lugar, garantizar el principio de precaución medioambiental impidiendo la liberación comercial de cualquier semilla transgénica antes de tener una investigación completa acerca de su impacto en el medioambiente y en la salud humana. Ante la monopolización de los recursos genéticos en manos de las multinacionales del sector agrario, la Vía Campesina defiende la prohibición de las patentes sobre los Organismos Genéticamente Modificados para asegurar el control de las semillas por parte de los campesinos (Vía Campesina, 2006).

De alguna forma, la lucha global por la soberanía alimentaria emprendida por la Vía Campesina proyecta las aspiraciones locales del MST por alcanzar la justicia social en el campo brasileño, y desenvolver un proyecto popular que le otorgue el control de la producción a la agricultura familiar y campesina.

#### 4. EL MODELO AGROECOLÓGICO DEL MST.

Frente al proceso de industrialización vivido en el agro brasileño a raíz de la Revolución Verde,

numerosos sectores del MST defienden actualmente la implantación de un modelo agroecológico autónomo que respete las prácticas convencionales de las comunidades rurales y sus principios tradicionales de conservación.

El actual modelo productivo del MST evolucionaría a partir de posicionamientos económicos productivistas y desarrollistas ajenos a la conservación del medioambiente. A inicios de los 90, la organización trataba de resistir la represión y el aislamiento político ejercido por el gobierno de Collor de Mello, sería entonces cuando decidiera reorganizar los asentamientos como retaguardia al avance del neoliberalismo. Siguiendo el modelo cubano de grandes unidades agroindustriales, la dirección del movimiento impuso a todos sus asentados un único modelo de producción colectiva de la tierra organizado en *Cooperativas de Produção Agropecuária* (CPAs). Bajo esta estructura, la organización trató de integrarse competitivamente en el mercado agrario adoptando una producción a gran escala con el uso de insumos industriales. De esta forma, el MST utilizó la misma lógica autodestructiva de la agricultura moderna para llevar a cabo una acumulación primitiva de capital que le permitiera avanzar hacia la construcción del socialismo en Brasil (Brandford & Rocha, 2004: 132-136).

Sin embargo el modelo de las grandes estructuras productivas impulsado por la dirección del MST se mostró altamente inoperante. Debido a la degradación ecológica provocada por la agricultura moderna, la necesidad de aumentar el gasto en fertilizantes y pesticidas dilapidó la mayor parte de la renta obtenida por las familias campesinas. Como consecuencia, la práctica totalidad de las CPAs quedaron altamente endeudadas y a partir de entonces la mayoría de los asentamientos optaron por un sistema mixto que combinara formas de producción individual y colectiva (CONCRAB, 1999). A pesar de no renunciar ideológicamente al sistema de colectivización como forma de organización, el MST asumió el modelo de producción único como un error histórico del movimiento.

Tras el proceso de *Impeachment* que terminó en el año 1992 con la renuncia del entonces presidente Collor de Mello, el movimiento abandonó la política de confrontación directa contra el Estado adoptando una nueva estrategia encaminada al acceso de los recursos públicos. En función a los créditos liberados por el gobierno, el MST impulsó la creación de *cooperativas de servicios* en los asen-

tamientos como fórmula para incentivar el trabajo colectivo, sin limitar la libertad de sus miembros a la hora de organizar la producción. A través del asesoramiento técnico sobre la producción, la compra de material agrícola comunitario o la eliminación de intermediarios en la venta de la producción, las distintas cooperativas surgidas para la ocasión trataron de mejorar la inserción en el mercado de las familias asentadas.

A partir de entonces la cooperación será asumida como el modelo organizativo propio del MST, pasando a ser cada comunidad quien establezca sus lazos de colaboración a partir de unos principios básicos generales a todo el movimiento. No obstante este consenso no se produjo en relación al modelo de producción que debía ser adoptado por el movimiento, debido a la pugna interna entre aquellos sectores que proponían la agroecología como modelo más próximo a las necesidades de los *sem terra*, y aquellos otros que observaban este camino como un desvío en la lucha política de la organización.

Debido a los severos problemas de degradación ambiental que imposibilitaron la práctica de la agricultura en muchas tierras, fue la propia base del MST quien incentivó el debate de la agroecología al interior de la organización. De acuerdo a sus condiciones y posibilidades, numerosos asentamientos comenzaron entonces a definir un nuevo modelo de producción basado en el respeto a la biodiversidad del planeta a través de la recuperación de la cultura campesina que durante siglos desarrolló prácticas de agricultura orgánica de bajo coste y mínimo consumo energético. Un enorme capital tecnológico basado en la diversificación de los cultivos, el empleo de fertilizantes naturales y pesticidas biológicos, el respeto a los tiempos y a los procesos naturales... en definitiva una agricultura sostenible que combina la protección medioambiental con la viabilidad económica de los asentamientos. Desde hace más de una década numerosas comunidades de producción campesina han comenzado una lenta transición para recuperar el potencial ecológico de sus tierras como medio para mejorar su calidad de vida (Martins, 2004: 174-182).

Consciente de no poder competir con las grandes empresas del sector, poco a poco la dirección del MST se está percatando de la necesidad de adoptar el modelo agroecológico como único medio para no ser absorbido por el agronegocio. Desde la celebración de su IV Congreso Nacional en el año 2000, la organización campesina incorpora cada vez más cuestiones medioambientales en el contexto de la lucha por la reforma agraria (MST, 2000). En la actualidad, el programa agrario del MST rescata el debate sobre un nuevo modelo tecnológico que garantice la viabilidad económica y el bienestar social de las personas a través del uso racional de los recursos naturales disponibles. Las políticas encaminadas a defender las semillas criollas<sup>13</sup>, promover la capacitación y formación técnica entre sus miembros<sup>14</sup>, estimular la producción de alimentos sin agrotóxicos, e incentivar la siembra de árboles nativos en todas las comunidades rurales, son tan sólo algunas de las actividades desarrolladas por el MST para desenvolver un proyecto social, económico y cultural, sostenible en el campo brasileño.

A pesar de los avances alcanzados en materia medioambiental, el MST todavía tiene un largo camino por recorrer en este sentido. Las contradicciones internas entre aquellos sectores comprometidos con el desarrollo de la agroecología y aquellos otros que consideran esta vía como un desvío en relación a la lucha del movimiento por la conquista de la tierra, son el reflejo de una organización en la que coexisten la política de multitudes, irreducible a la representación unitaria, con una política de masas más próxima a la línea marxista ortodoxa (Hardt & Negri, 2005). No obstante, será a partir de estas tensiones desde donde el MST opere el cambio necesario a la hora de asumir como propia la cuestión ecológica.

## CONCLUSIÓN

Si bien la ocupación de tierras pertenecientes a latifundios improductivos continúa siendo la principal estrategia del MST para la territorialización del campo brasileño, durante estos últimos

<sup>13</sup> Desde su fundación en el año 1997, la Red Bionatur se ha convertido en una herramienta estratégica del MST para la producción y distribución de semillas agroecológicas a nivel nacional.

<sup>14</sup> El acuerdo de cooperación técnico firmado entre la Vía Campesina, el MST y el Gobierno de Venezuela permitió la inauguración en septiembre de 2005 de la *Escuela Latinoamericana de Agroecología* para la formación de personal cualificado en el ámbito de la soberanía alimentaria.

años la organización ha reforzado, junto a la Vía Campesina, sus acciones contra las grandes empresas del agronegocio. Estas intervenciones comenzaron a tener un mayor eco dentro la sociedad brasileña a partir de marzo de 2006, cuando cerca de 2000 mujeres de Vía Campesina ocuparon un laboratorio de la compañía Aracruz Celulosa. Con la destrucción de las instalaciones de la empresa papelera, el movimiento agrario denunciaba las consecuencias sociales y ambientales del avance del monocultivo del eucalipto en *Rio Grande do Sul*.

A partir de entonces se han organizado a lo largo de todo el país masivas ocupaciones de tierras propiedad de empresas agroindustriales; en el Estado de Paraná se ocupó una hacienda de la transnacional Syngenta para denunciar la producción de soja y maíz transgénico dentro de la zona de amortiguación del Parque Nacional de Iguazú (2006); en *Rio Grande do Sul* irrumpieron en instalaciones de la papelera brasileña Votarantim y la finlandesa Stora Enso Oyj (2007); de igual forma, unas noventa mujeres tomaron una planta de etanol de Cevasa en São Paulo, adquirida por la multinacional alimentaria Cargill (2007). Todas estas acciones, ponen de manifiesto que la estrategia conjunta del MST y la Vía Campesina ya no tiene como objetivo principal el latifundio tradicional e improductivo. En la actualidad el movimiento campesino reconoce que es imposible luchar por la reforma

agraria sin combatir el modelo económico adoptado por la sociedad brasileña.

Tal y como hemos analizado a lo largo del primer apartado, el capital financiero internacional viene impulsando desde hace décadas el desarrollo del agronegocio en el medio rural brasileño, extendiendo el monocultivo industrial de materias primas orientadas hacia la exportación. En la actual fase del capitalismo en el campo, la notable productividad de la agricultura moderna no logra esconder la elevada concentración de la propiedad de la tierra, la expropiación y expulsión de los agricultores familiares, así como la contaminación medioambiental y la pérdida de la biodiversidad.

Frente al avance de la agricultura moderna, el MST defiende la construcción de un proyecto nacional de desarrollo basado en el fortalecimiento del mercado interno, donde la pequeña agricultura se oriente hacia el abastecimiento de la población. Este proyecto popular conlleva la creación de un modelo agroecológico sostenible desde un punto de vista económico, cultural y medioambiental que, a día de hoy, aspira a convertirse en una alternativa válida al proceso de industrialización rural auspiciado por el agronegocio. Del éxito o el fracaso de esta lucha, tanto al interior como al exterior del movimiento, dependerá el futuro del MST y el devenir de la agricultura campesina brasileña.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Antunes, Ricardo, *A desertificação neoliberal no Brasil (Collor FHC e Lula)*. São Paulo, Autores Associados, 2004.
- Aretio-Aurtena, Bruno L., *El MST en el marco de la cuestión agraria brasileña*. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, Trabajo para el Diploma de Estudios Avanzados, 2007.
- Bogó, Ademar, *Novo Ascenso na Organização da Cooperação*. Bahía, Mimeo, 1999.
- Brandford, S.; Rocha, J., *Rompendo a cerca: a história do MST*. São Paulo, Casa Amarela, 2004.
- Cardoso, Maria das Dores, *Terra e Democracia: o MST e a Construção Política de um Sonho*. Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, Dissertação de Mestrado, 2000.
- CONCRAB- Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria del Brasil, *A evolução da concepção de cooperação agrícola do MST (1989-1999)*. São Paulo, Caderno de Cooperação Agrícola, 8, 1999.
- Cotula, Lorenzo; Dyer, Nat y Vermeulen, Sonja, *Fuelling Exclusion? The Biofuels Boom and Poor People's Access to Land*. Roma, FAO-IIED, 2008.
- Desmarais, Annette Aurélie, *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Madrid, Editorial Popular, 2008.
- FAO- Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2003-04. La Biotecnología Agrícola: ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?* Roma, Colección FAO: Agricultura, 36, 2004.
- Fernandes, Bernardo Mançano, *MST: Formação e Territorialização*. São Paulo, Hucitec, 1976.

- Fernandes, Bernardo Maçano, *Enumerando a Reforma agrária*, 2006. Disponible desde Internet en: <<http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=526>>.
- Fernandes, Bernardo Maçano, *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo, Expressão Popular, 2008.
- Hardt, Michael; Negri, Toni, *Imperio*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.
- Harnecker, Marta, *Sin Tierra, construyendo movimiento social*. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- James, C., *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2007*. Ithaca, ISAAA, 2007.
- Martins, Adalberto Floriano Grecco, *Potencialidades Transformadoras dos Momentos Campesinos no Brasil contemporâneo: as comunidades de resistencia e superação no MST*. São Paulo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Dissertação de Mestrado, 2004.
- Moreno-Peñaranda, Raquel, “Globalización, agroecología y movimientos sociales: un análisis interdisciplinar del incipiente ecologismo popular en el Movimiento Sin Tierra (MST)”, en *Revista Brasileira de Agroecología*. Porto Alegre, Associação Brasileira de Agroecologia, 2, 1, 2007.
- Moyo, Sam; Yeros, Paris (coord.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.
- MST- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, *Linhas políticas reafirmadas no IV Congresso Nacional do MST*, 2000. Disponible desde Internet en: <<http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=4179>>.
- MST- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, *Carta del 5º Congreso Nacional del MST*, 2007. Disponible desde Internet en: <<http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=4178>>
- MST- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, *Entre dois modelos de sociedade e produção agrícola*. São Paulo, Jornal Sem Terra, 2007.
- MST- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, *Posição da Via Campesina sobre o agrocombustível*, 2007. Disponible desde Internet en: <<http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=3002>>.
- Parker, Phyllis, *1964: o papel dos estados unidos no golpe de 31 de março*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1977.
- Pastor, Jaime, *Qué son los movimientos antiglobalización*. Barcelona, RBA-Integral, 2002.
- Segrelles Serrano, José Antonio, *Agricultura y territorio en el Mercosur*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.
- Tokar, Brian, *Running on Hype. The Real Scoop on Biofuels*, 2006. Disponible desde Internet en: <<http://www.counterpunch.org/tokar11012006.html>>.
- Via Campesina, *Histórico, natureza. Linhas políticas internacionais e projeto popular para a agricultura brasileira*. São Paulo, Junho, 2002.
- Via Campesina, *Propuestas de la Via Campesina para una agricultura campesina sostenible*, 2002. Disponible desde Internet en: <[http://www.viacampesina.org/main\\_sp/index.php?option=com\\_content&task=view&id=356&Itemid=42](http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?option=com_content&task=view&id=356&Itemid=42)>.
- Via Campesina, *Carta abierta al Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de Brasil*, 2006. Disponible desde Internet en: <[http://www.viacampesina.org/main\\_sp/index.php?Itemid=36&id=169&option=com\\_content&task=view](http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?Itemid=36&id=169&option=com_content&task=view)>.
- Wallerstein, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, 2004.